



Los análisis son presentados para cada grabación, por dos colegas de la Redacción. Sus opiniones podrán coincidir o ser dispares. De todas formas, nuestros lectores podrán hacerse una opinión más completa de los discos sometidos a crítica.

En estos caracteres: PEDRO CRUSELLAS

En estos caracteres: ENRIQUE FARRÉS

LA VOZ DE SU AMO (español)

**DUKE ELLINGTON Y SU ORQUESTA**

**BLACK, BROWN AND BEIGE**

1. <sup>a</sup> parte	} <b>Canción de trabajo</b>	} cara n.º 1		
<b>Black</b>			} <b>Llega el domingo</b>	} » » 2
2. <sup>a</sup> parte	} <b>The blues</b>	} cara n.º 3		
<b>Brown</b>			} <b>Danza de los indios occidentales</b>	} » » 4
			} <b>Celebración de la emancipación</b>	} » » 4
3. <sup>a</sup> parte	} <b>Sugar Hill Penthouse</b>	} cara n.º 4		
<b>Beige</b>				

Rex Stewart, *cta.*; Ray Nance, *tp.* y *vl.*; Taft Jordan, Cat Anderson, Shelton Hemphill, *tp.*; Joe «Tricky Sam» Nanton, Lawrence Brown, Claude Jones, *tb.*; Johnny Hodges, Otto Hardwick, *as.*; Al Sears, *ts.*; Jimmy Hamilton, *ts.* y *cl.*; Harry Carney, *bs.* y *cl.*; Fred Guy, *g.*; Sonny Greer, *dms.*; Junior Raglin, *b.*; Duke Ellington, *p.* Joya Sherrill, *v.*—Grabado en los días 11 y 12 de diciembre de 1944.



“Black Brown and Beige” y “Liberain Suite” son las dos obras de “envergadura” que ha escrito Ellington y que no dudo en afirmar que, en la actualidad, ya han quedado catalogadas como obras definitivas, obras que sin duda, pasarán a la posteridad, de todo el jazz contemporáneo. Desde luego, esta sección, no es para determinar cuál o cuál obra de las que se han escrito, son las que a criterio personal, quedarán. Se trata simplemente, de referirse a las obras sometidas a crítica. Y por tanto, creo lógico entrar de lleno en la que nos ocupa, que de por sí, ya tiene suficiente tema, para versar largo rato en la misma.

Edward Kennedy “Duke” Ellington, escribió esta obra, queriendo plasmar en papel pautado, queriendo expresar por medio del arte de los sonidos, la historia —la esclavitud, las vicisitudes, la libertad y su lucha

por la existencia—, de los negros que un día fueron deportados de su tierra de origen para servir en el más denigrante de los vasallajes a unos semejantes “de raza superior”.

Evidentemente Ellington, con su obra, la que invirtió varios años en su creación y puesta a punto, logró plenamente su objetivo. Más que una obra donde quiere hacer resaltar los hechos concretos, ésta es la labor pacientísima de un gran genio, de un gran músico, que con su misticismo, con su espíritu cien por cien religioso, ha logrado cautivar todos sus seguidores, y más, incluso, los detractores del jazz.

Tres partes componen esta obra en la que vemos reflejada de una forma concreta, descriptiva, la forma mística, viva, de cómo nos hace ver la vida del negro americano el autor. Estas tres partes —algunas de ellas tiene subdivisiones, especialmente el segundo tiempo (“Brown”)—, han tenido que ser reducidas a un mínimo, debido a exigencias de tipo comercial. La obra completa era de una extensión aproximada de 45 minutos, quedando ahora mutilada y reducida a un espacio de tiempo muy por lo bajo del referido. La obra actual, la que en realidad conocemos, queda pues, de la siguiente forma:

El primer tiempo, “Black”, el más largo de la obra, se subdivide en dos tiempos. Iniciado el primero “Work Song” por el pleno de orquesta, facilita un extenso solo de Harry Carney, llena de dicción, expresando instrumentalmente los cantos “spiritual” negros, que asimismo son interpretados por Tricky Sam al *tb.* con su peculiar forma imitando la voz humana, de unos efectos realmente admirables. Termina la primera cara de “Black” Otto Hardwick, en medio de bellos efectos orquestales, preparando el segundo tema “Come Sunday”, la mejor parte de la obra indudablemente. Ray Nance al violín, nos va allanando el terreno, dulcificando el ambiente, hasta que Johnny Hodges, en insuperable actuación, nos canta toda la belleza mística y espiritual de la fiesta religiosa.

“Brown” comprende tres fragmentos, los cuales son condensados y sin seguir la forma original que fueron compuestos. “The Blues” es el primer tiempo que nos presenta la grabación en la que Joya Sherrill entona la parte vocal de una forma maravillosa. El blues es interpretado en su forma rústica, puramente personal y privativa de la raza, de modo que ha sido considerada como una de las mejores actuaciones de esta cantante. Al Sears declama al *ts.* dando al tema un sello de la más pura esencia Ellingtoniana. La orquesta dialoga hasta dar la entrada nuevamente a Joya Sherrill por medio del *b.* Raglin. En resumen, un tema expresado con todo el colorido que requiere. Sigue “West Indian Dance” con tema tan variado y un tanto separado del emotivismo que hemos apreciado en lo hasta ahora escuchado. Al final del segundo tema, nos presenta “Emancipation-Celebration” siendo un canto alegre, resultado del jolgorio producido por la liberación y la terminación de la esclavitud, donde brillan unos estupendos solos de Rex Stewart a la *cta.*

La última parte de la obra, “Beige”, sólo contiene un fragmento en el cual Ellington se expresó jugando con toda la orquesta, expresando así el bullicio mundano actual. Al final, empero no puede por menos que volver a su predilecta forma de expresar su temperamento fino, elegante y prudente, dando final a la obra con unos breves compases interpretados por él mismo al piano, un tanto difíciles de comprender su significado.

**Lágrima Baccus**  
de Cavas “Lavernona”

Una gran obra de un gran maestro, interpretada por su conjunto compuesto por casi la totalidad de la flor de los artistas de este género.